

chos de nuestros celebrados profetas se apresuran a señalar hechos retrospectivos, diciendo:—¿No os lo habíamos pronosticado?—Pero si nos tomamos la molestia de revisar la historia y comprobar las profecías de estos volubles agoreros, descubrimos no solamente que sus predicciones fueron inexactas, sino que los acontecimientos se han desarrollado precisamente a la inversa de lo que anunciaron. Los errores de concepto cometidos por algunos de nuestros famosos jefes de industria procurarían texto abundante para un largo e interesante volumen. Un libro de esta índole demostraría que hay pocos hombres continua y uniformemente superiores.

Permítaseme aquí hacer observar a mis lectores la trascendental diferencia que existe entre la profecía y la predicción científica. Las profecías modernas son generalmente simples conjeturas sugeridas por una observación somera y parcial de los hechos, en tanto que la predicción científica es una conclusión resultante de hechos debidamente comprobados y medidos con precisión.